



LUIS CALABOR

SIMULACRO DE AHOGAMIENTO Y CONTAMINACIÓN EN LA ARENA

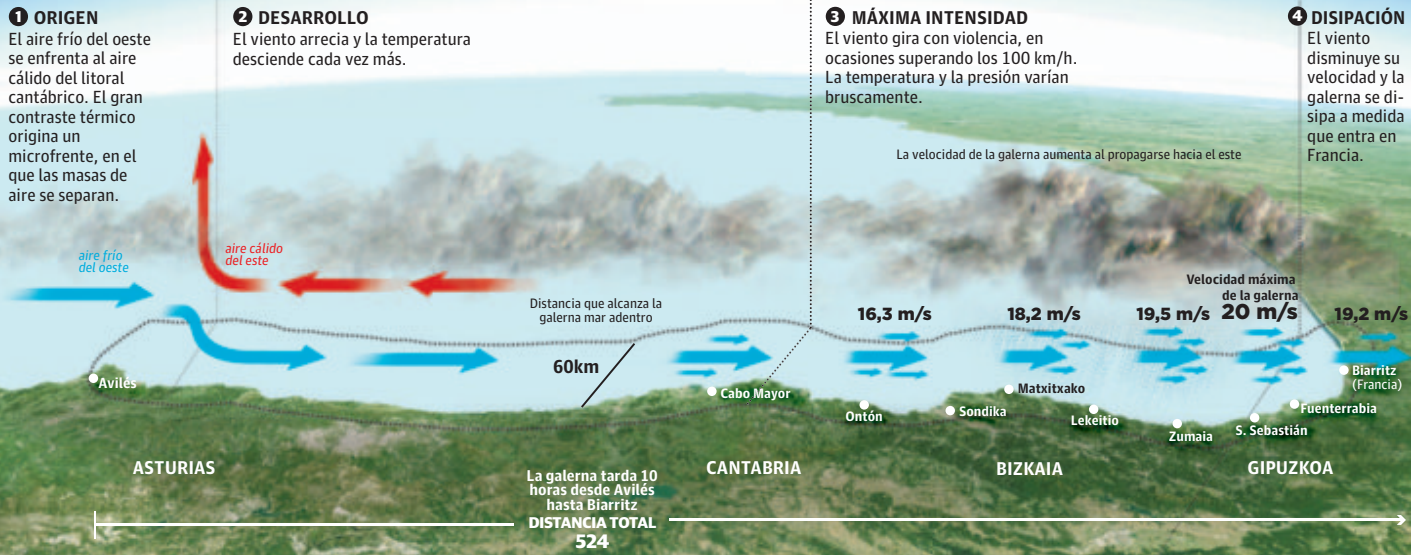
La Diputación realizó ayer un simulacro de emergencia por evacuación de una víctima por ahogamiento y de contaminación en La Arena. El ejercicio permitió poner a prueba el grado de coordinación de Gobierno vasco, consistorios de Muskiz y Zierbena, Ertzaintza y Salvamento y Socorrismo.



► 14 Junio, 2015

Cómo se forma una galerna

Este temporal origina fuertes ráfagas de viento del oeste al noroeste que azotan de forma súbita las costas del Cantábrico en días cálidos y apacibles



Galernas trágicas del Cantábrico

Las galernas son especialmente peligrosas en el mar debido al fuerte oleaje

20 abril 1878: 322 muertos
26 abril 1890: 54 muertos
12 julio 1908: 40 muertos
12 agosto 1912: 141 muertos
7 junio 1987: 7 muertos

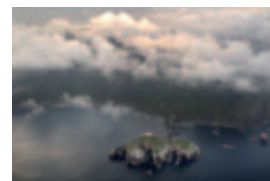
Fuente: Euskalmet y Aemet
:: GRÁFICO LAURA QUESADA



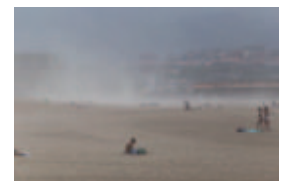
Recreación de la galerna de 1912 que provocó la muerte de 141 pescadores



Bañistas vizcaínos abandonan la playa debido a una galerna en 1995



Las nubes cubren la playa de San Juan de Gaztelugatxe en 2009



El viento azota la playa de Ereaga en 2014

Galerna del Cantábrico, se abre la temporada

Hasta finales de septiembre puede darse en Euskadi un fenómeno que solo sucede en un puñado de lugares del planeta



MARÍA JOSÉ TOMÉ

BILBAO. Es una seña de identidad del Cantábrico, un rasgo propio y diferencial del tramo comprendido entre Asturias y la costa vasco-francesa. Tan solo aquí y en un puñado más de puntos del planeta –algunas zonas del litoral californiano, del sur de Australia o de África– se desencadena este espectacular fenómeno atmosférico, un auténtico reto predictivo para los meteorólogos. Se trata de las galernas, esas tempestades repentinas que se presentan en verano casi sin avisar para acabar arruinando un apacible y bonito día de playa. Cada año se contabilizan en Euskadi entre dos y tres episodios de este tipo, aunque 2014 rompió la media anual con cuatro. Hoy en día transcurren sin mayores consecuencias

en jornadas normalmente bochornosas y de ambiente apacible. De repente, sin señales de aviso aparentes, se produce un súbito y brusco giro del viento –de oeste a noroeste–, con fuertes rachas que pueden llegar a superar los 80, e incluso, 100 kilómetros por hora. El cielo se oscurece por la llegada de brumas y nubes bajas, las temperaturas se desploman a velocidades de vértigo –hasta más de 15 grados en solo 20 minutos–, aumenta la humedad relativa hasta el 100%, también se dispara la presión atmosférica y pueden aparecer chubascos.

La situación marítima, hasta entonces de calma chica, empeora de forma considerable, poniendo en serio riesgo la estabilidad de las pequeñas embarcaciones. «La peligrosidad de las galernas no es tanto por la fuerza del viento como por la brusquedad del cambio, que sucede cuando el ambiente está en calma y la gente que está en la playa o en el mar piensa que no puede pasar nada», apunta la meteoróloga de Euskalmet Inontze Salazar. Pero el riesgo no solo se circunscribe a la costa. Los efectos de estos temporales también se dejan notar en los primeros 20 ó 30 kilómetros tierra adentro. Son

En síntesis, una galerna es un temporal repentino y violento que se de-

sarrollarse en la costa asturiana, a la altura de Avilés, desde donde se propaga de oeste a este «a gran velocidad», hasta morir en las costas del País Vasco-Francés. Pero es el litoral vasco el más afectado ya que alcanza su máxima intensidad y rapidez entre el enclave cántabro de Ontón, casi en el límite con la muga vizcaína, y Biarritz. Desde que entra en Euskadi hasta que se extingue en la costa gala transcurren de media unas dos horas.

muchos los pilotos que han tenido que poner a prueba su pericia a la hora de tomar tierra en el aeropuerto de Loiu en pleno vendaval durante una galerna.

Difíciles de predecir

En realidad, el temporal comienza a desarrollarse en la costa asturiana, a la altura de Avilés, desde donde se propaga de oeste a este «a gran velocidad», hasta morir en las costas del País Vasco-Francés. Pero es el litoral vasco el más afectado ya que alcanza su máxima intensidad y rapidez entre el enclave cántabro de Ontón, casi en el límite con la muga vizcaína, y Biarritz. Desde que entra en Euskadi hasta que se extingue en la costa gala transcurren de media unas dos horas.

«Es un fenómeno muy interesante que nos exige un esfuerzo añadido a la hora de estudiar las condiciones previas y hacer un seguimiento exhaustivo», reconoce la experta de la agencia vasca. Porque, a pesar de los avances logrados en el último siglo en las técnicas de predicción, las galernas representan todo un reto para los expertos ya que en ocasiones los modelos meteorológicos no son capaces de preverlas. «En la actualidad no disponemos de herramientas 100% fiables para predecir una galerna», reconoce Inontze Salazar. En estos casos, los meteorólogos deben suplir esta carencia con una «vigilancia muy estrecha, no solo de la costa vasca, sino sobre todo de la cántabra y la asturiana», ya que hay una serie de condiciones que permiten adivinar su llegada. Una de ellas es una notable diferencia de temperatura –de hasta 20 grados– entre ambos tramos del litoral. Pero sobre todo el aspecto más significativo son los cambios que se registran en la presión atmosférica «si sube en Asturias y Cantabria y baja en Euskadi».

«El hándicap es que estas variaciones se detectan con media o una hora de antelación», lo que obliga a emplear sistemas «nowcasting» de predicción a muy corto plazo. En ese sentido, internet y las redes sociales como Twitter –donde Euskalmet tiene más de 47.200 seguidores– se perfilan como «herramientas muy útiles» para lograr que tanto los avisos y alertas meteorológicas como la última hora en la evolución del fenómeno lleguen a la ciudadanía.



Portada del 8 de junio de 1987.



► 14 Junio, 2015

«Hay una palabra seria, con regusto de sal y de lágrimas...»

De los 322 muertos del Sábado de Gloria de 1878 a los 7 fallecidos en junio de 1987, las galernas han causado terribles tragedias en Euskadi

■ M. J. TOMÉ

BILBAO. «Hay una palabra seria, con regusto de sal y de lágrimas, un galicismo hondo y temible, sonoro y lúgubre, que va siempre enlazado al holocausto de las gentes pescadoras del Cantábrico: la galerna...». Con estas poéticas palabras definía el historiador cántabro Rafael González Echegaray (1923-1985) al culpable de haber provocado a lo largo de los siglos tremendas tragedias en las localidades costeras, que dejaban miles de huérfanos y familias de pescadores en la miseria más absoluta. Debido precisamente a su súbita aparición, hasta hace no muchos años la galerna era uno de los mayores peligros que temían los marineros cuando salían a faenar en verano, la bestia negra a la que de repente tenían que hacer frente en sus precarias embarcaciones.

La más tristemente famosa de todos los tiempos –que fue recogida por José María Pereda en su obra ‘Sotileza’– es la galerna del Sábado de Gloria, el mayor desastre que recogen las crónicas históricas en aguas del Cantábrico. Ocurrió el **20 de abril de 1878** y se cobró la vida de 322 marineros que habían salido en varias decenas de pequeñas embarcaciones a pescar sardinas. 190 eran pescadores vascos y nada menos que 85 oriundos de Bermeo. Más de un millar de huérfanos quedaron en el más absoluto de los desamparos.

Otro capítulo negro en la historia de los arrantzales vascos ocurrió el **12 de agosto de 1912**, cuando una mortífera galerna se llevó por delante a 143 arrantzales vizcainos –116 de Bermeo, 16 de Lekeitio, 8 de Elantxobe y 3 de Ondarroa–. La tempestad despedazó sin compasión sus 15 lanchas boniteras, endebles txalupas y vapores de la época que, en ese momento, faenaban a unas 45 millas del cabo Matxitxako.

A pesar de que la meteorología aún estaba en mantillas, el padre Orcoleta, el primer ‘hombre del tiempo’, que fundó el observatorio de Igeldo, predijo su llegada. Envío telegramas a numerosas instituciones a lo largo del Cantábrico desde horas antes, pero los avisos no llegaron a Bizkaia. O si lo hicieron, pero la campaña había sido mala y la necesidad apremiaba. En Gipuzkoa, con la flota amarrada, no hubo víctimas.

Las suscripciones y donativos se multiplicaron para socorrer e las viudas y huérfanos. Hasta los presos de Santoña donaron un día de pan y rancho. El rey Alfonso XXIII acudió a los funerales con 4.000 pesetas de las de entonces que repartió entre los familiares de las víctimas.

El pasado domingo se cumplieron

28 años de la última galerna que azotó la costa vasca con mortales consecuencias. Ocurrió el **7 de junio de 1987** con el trágico resultado de siete personas fallecidas –entre ellos un bebé de ocho meses–, también en el litoral francés. Varios de ellos murie-

ron al ser golpeados por objetos que salieron volando de las playas, como una mujer de 50 años que falleció en el arenal de Gorliz por el impacto de una tabla de surf. También perdió la vida un matrimonio de Getxo cuando navegaba en su velero.



El rey Alfonso XIII en Bermeo en 1912. ■ ARCHIVO ABC



El mirandés José Adolfo Col mira un panel informativo. :: R. GUTIÉRREZ

Cuando la sirena suena en Lantarón

La localidad alavesa acomete un ejercicio de activación de señales sonoras como prevención contra una emergencia química

:: JOKIN ELIZARAN

VITORIA. Los vecinos de Lantarón saben que cuando la sirena suena... cuidado: su sonido significa emergencia química. Así que tienen la lección muy bien aprendida, más les vale. Al escuchar el ruidoso 'piiit' de la señal sonora colocada al lado del Ayuntamiento deben poner en práctica lo aprendido durante muchos años mediante charlas y simulacros varios: se protegen las vías respiratorias y buscan refugio en el lugar cerrado más próximo, cierran puertas y ventanas y desconectan aparatos de ventilación. Además, encienden la radio o se enchufan a internet para ver qué ocurre.

Ayer tuvieron clase práctica, de refresco. A las 12.00 horas, el Departamento de Seguridad del Gobierno vasco, a través de la Dirección de Atención de Emergencias y Meteorología, acometió un ejercicio de activación de sirenas de emergencia química. «Tranquilo, hombre, que no ha habido ningún accidente», le decía el alcalde de Lantarón, Javier Uriarte, a José Adolfo Col, un mirandés que había acudido hasta la coqueta localidad alavesa para disfrutar de una jornada de piscina con su sobrina. «Tampoco me había asustado demasiado», bromeaba el hombre.

«Hacemos un par de simulacros al año para comprobar que todo funciona», comentaba el regidor, «pero

la gente ya lo tiene muy asumido. Hacemos bastante trabajo de prevención y los vecinos no tenemos miedo. Estamos acostumbrados a convivir con la industria química». Incluso, él ha trabajado durante veinte años en la fábrica de General Química, en Zubillaga. Es la empresa más grande de la zona. Y en ella toca un simulacro cada semana. «Se utilizan productos potencialmente peligrosos y hay que tenerlo todo ensayado», explica Uriarte.

Los vecinos, avisados

En el ejercicio de ayer, al toque de sirena no apareció ningún vecino por la calle, la verdad. ¿Se quedaron en casa? «Quiero pensar que sí, aunque la mayoría estaba avisado de que iba a haber un simulacro. Como algún día ocurra algo... no sé si actuaremos de la misma manera. Me parece que sería imposible», reflexiona el alcalde. De momento, no han tenido que lidiar con ninguna avería grave.

La gran sirena, que emite dos tipos de señales inequívocas –una indica el inicio de la alerta por la nube tóxica y otra anuncia su fin–, se colocó en 2004. Según el Gobierno vasco, el Departamento de Seguridad también cuenta con un Plan de Emergencia Exterior en el que quedan establecidos todos los mecanismos de coordinación de los recursos humanos de la zona en caso de emergencia. El objetivo es «conseguir una alerta inmediata para que los habitantes afectados pongan en marcha los consejos básicos de autoprotección si algún día se produce un incidente». En el pueblo cuentan con paneles informativos y realizan campañas informativas cada cierto tiempo.

► 29 Junio, 2015



Ola de calor Cómo adaptar el cuerpo *para los 40°*

CRUZ ROJA OFRECE EN SU WEB CONSEJOS PARA HACER FRENTE A LAS EXTREMAS TEMPERATURAS DE LOS PRÓXIMOS DÍAS

Un reportaje de A.U. Soto Fotografía Ruben Plaza, Ainara Garcia y Javi Colmenero

La primera ola de calor, advierten los expertos, puede pillar a nuestro cuerpo desprevenido, ya que todavía no está acostumbrado a las altas temperaturas. "Cuando hace calor y en condiciones normales, el termostato interno de nuestro organismo produce sudor, que se evapora y refresca el cuerpo. No obstante, los días de calor intenso obligan al cuerpo humano a un esfuerzo de adaptación para mantener la temperatura corporal normal",

explican desde Cruz Roja, entidad que ofrece en su web www.cruzroja.es todo tipo de consejos para hacer frente a una ola de calor que nos dejará, incluso en la costa, temperaturas cercanas a los 40 grados mañana y el miércoles.



Además, las mínimas van a ser muy altas. Para que nos hagamos una idea, la temperatura máxima que hizo el sábado en Jaizkibel, 20 gra-

dos, será la mínima de mañana y pasado mañana en la costa, según la Agencia Vasca de



niños y gente con sobrepeso o con discapacidad, que son los más vulnerables en una situación de temperaturas extremas.

Meteorología, Euskal-

met, donde las máximas variarán en torno a los 38 y 35 grados. En el interior, en cambio, se podrían superar los 41 grados.

Por todo ello, las autoridades inciden en que hay que adoptar unas medidas preventivas para evitar, por ejemplo, sufrir un golpe de calor, sobre todo entre personas mayores, enfermos,



EFFECTIVAS

Señalan unas medidas que no requieren de gran esfuerzo y, sin embargo, son muy efectivas. Por ejemplo, cuando nos encontremos en el exterior, hay que procurar situarse en zonas de som-



► 29 Junio, 2015

bra, evitar las actividades físicas a las horas centrales del día, protegerse del sol y refrescarse bebiendo líquidos, mojándose la cabeza o usando un abanico.

Tomar duchas frías, usar ropa ligera y sombreros, así como calzado fresco, cómodo y que transpire puede ayudarnos a sentirnos mejor. También hay que aplicarse una protección solar 30 minutos antes de salir de casa de forma generosa y protector labial, además de evitar los perfumes—son fotosensibilizantes—y usar gafas de sol con protección 100% frente a rayos ultravioletas y radiación azul visible.

Si opta por quedarse en casa, unos simples gestos pueden contribuir a mantener el hogar más fresco, como bajar las persianas, toldos, echar cortinas... Hay que evitar usar máquinas y aparatos que puedan producir calor. Si se utilizan ventiladores eléctricos, hay que saber que estos no enfrían el aire, sino que provocan una corriente refrescante. En ese caso, es recomendable abrir las ventanas. El gesto contrario si se usa aire acondicionado.

Para comer, es mejor optar por comidas ligeras que ayuden a reponer las sales perdidas por el sudor, como ensaladas, frutas, verduras, gazpachos o zumos. Además, hay que beber líquidos en abundancia y evitar las bebidas alcohólicas o que contengan cafeína.

Pero si, finalmente, sufre algún tipo de mareo, debilidad, fatiga, náuseas o, incluso, se desmaya, sepa que puede estar sufriendo un golpe de calor, que también se asocia con piel enrojecida, caliente y seca, pulso rápido o dolor intenso de cabeza. En estos casos, hay que ponerse en un lugar fresco, aplicar compresas frías en las axilas y beber agua con sal y bicarbonato. Y si persisten los síntomas, acudir al médico. ●

